

Colaboración, participación y sociedad civil en Chile: reflexiones para la acción

*Marcelo Arnold-Cathalifaud**

*Daniela Thumala***

RESUMEN

Se discute sobre el fenómeno de la colaboración en sociedades en proceso de modernización con el propósito de derivar, a partir de estas observaciones y del análisis del trabajo realizado por una organización sin fines de lucro, algunas reflexiones que contribuyan al fortalecimiento de la democracia en nuestros países y que sean posibles de estimular y canalizar a través de la actividad de organizaciones de la sociedad civil. Desde una perspectiva más general, concordamos con aquellos observadores especializados de la contemporaneidad que señalan que el repliegue del estado ha dejado espacios para la inclusión de nuevas formas de articulación política (subpolíticas) basadas en convergencias transitorias

* Antropólogo social Universidad de Chile; doctor en Sociología Universidad de Bielefeld, Alemania; director del Magíster en Antropología y Desarrollo Universidad de Chile. E-mail: marnold@uchile.cl

** Psicóloga Universidad de Chile, magíster en Antropología y Desarrollo Universidad de Chile, directora ejecutiva Fundación Soles. E-mail: dthumala@soles.cl

Este artículo se basa en parte de los resultados de la investigación "Colaboración, cultura y desarrollo", patrocinada por la Dirección de Investigación de la Universidad de Chile (Proyecto DI SOC 04/14-2) y sirve de fundamento al Observatorio de la Colaboración Social, implementado por el Programa de Magíster en Antropología y Desarrollo, en alianza con la Fundación Soles, durante el año 2005. Participaron de ella como investigadoras Anahí Urquiza, María José Torrejón y Cynthia Meersohn y para los fines de este artículo contó con la colaboración de Bárbara Oñate. Se trató de un estudio de carácter exploratorio, sustentado fundamentalmente en una estrategia cualitativa, donde se produjeron grupos focales (3) y entrevistas en profundidad (16) a una muestra de voluntarios y expertos del tercer sector.

de sus ciudadanos y cuya promoción contribuye a democratizar la democracia.

Palabras clave

- Colaboración • sociedad civil • solidaridad • individualización
- intervención

ABSTRACT

This research analyses the phenomenon of collaboration in societies that go through a process of modernization. Its purpose is to derive, from this study and the analysis of the work performed by a non-profit organization, some reflections that contribute to strengthening of democracy in our countries, and that are also possible to stimulate and canalize through the work of civil society organizations. From a more general perspective, we agree with those specialized observers of contemporary society who affirm that the withdrawal of the State has left space for the inclusion of new ways of political actions (subpolitics) based on temporary convergences of its citizens and whose promotion contributes to make democracy more democratic.

Keywords

- Collaboration • civil society • solidarity • individualization
- intervention

Introducción

Este artículo da cuenta de cómo en la sociedad chilena, en tanto se realizan acciones coordinadas por el objetivo de promover cambios sociales, pueden visualizarse espacios, cada vez más crecientes, de actividad *subpolítica* (Beck 1998). Hay señales de que la política tradicional desarrollada en las cumbres estratégicas del estado, en los partidos y en los espacios parlamentarios, ha dejado de ocupar un lugar central o, al menos, ya no es la única forma en que se producen operaciones políticas.

A modo de reflexión, planteamos que la actividad subpolítica desarrollada por la sociedad civil se configura como una importante alternativa de participación y transformación social en un país donde los partidos ya no convocan de la misma manera que

antes, no sólo como consecuencia de los años de gobierno militar y de la consolidación posdictadura del neoliberalismo económico y la democracia formalmente representativa, sino además por la asimilación de las características propias de la modernización social contemporánea, tales como la fragmentación de los grandes discursos, el creciente proceso de individualización y la diversificación de los estilos de vida y de participación social.

La idea de transformación social no es de naturaleza unívoca ni tendría por qué serlo, dado el carácter diverso de la sociedad contemporánea; no obstante, es posible sostener que sus múltiples acepciones coinciden en hacer alusión a una búsqueda de una sociedad más justa, más solidaria y más democrática. Estos intereses no son ajenos ni desconocidos en la actividad cotidiana de la población, donde mecanismos de transformación y de reparación social se aprecian día a día en las diversas expresiones de la asociatividad comunitaria. Es en este punto donde convergen las diferentes organizaciones de la sociedad civil y gran parte de las aspiraciones ciudadanas.

Sostenemos que las vinculaciones sociales asociativas, particularmente las colaborativas, son parte de las nuevas formas de actividad política pero, por el hecho de ser independientes de los circuitos oficialmente representativos, quedan en un punto ciego para los observadores del ámbito político de la sociedad. Desde la perspectiva sociopoética (Arnold 2003), esta invisibilidad puede abordarse si se asume que la complejidad y carácter paradójico de la sociedad exigen acompañarse con las distintas racionalidades que responden a sus procesos de diferenciación. Esta mirada permite observar, en este caso, cómo el creciente proceso de diferenciación social, en el que destacamos la individualización, no contradice la presencia de acciones colaborativas que tienen un impacto que empalma con las nociones de transformación social.

La presentación de estas reflexiones se realizará en tres etapas: primero se expone una síntesis de las descripciones de la realidad nacional y global relativas a la posibilidad de la colaboración; luego, a partir de la información obtenida sobre las vinculaciones sociales y la sociedad civil en el país, se revisa la relación individualización-colaboración para, desde allí, discutir una experiencia de acción subpolítica, que tome como referente las actividades realizadas por una reconocida organización de la sociedad civil en Chile.

La sociedad chilena en el marco de la sociedad contemporánea

Después de revisar la literatura especializada (Beck 1998, Boudrillard 1991, Giddens 1993, Habermas 1998, Touraine 1992), podemos afirmar que, en general, las descripciones de la sociedad chilena coinciden con las de la sociedad moderna occidental en evaluar críticamente su actual estado y destino (Brunner 1998, Dockendorff 1993, Garretón 2000, Güell 2002, Hopenhayn 1987, Larraín 2001, Morandé 1987, Moulian 1997, Robles 2000). El desarrollo tecnológico y nuestros logros económicos se asocian con

aumentos considerables de malestares culturales, psíquicos y sociales. Entre los impactos negativos destacados se encontraría el declinar de los lazos asociativos, que es explicado como resultado de la globalización del programa económico neoliberal, desde el cual se desprenderían valores desencadenantes de una aguda indiferencia social. Este proceso, unido al debilitamiento de las instituciones tradicionales, impulsaría y radicalizaría una individualización (Beck 1998), donde las personas deben forjar sus destinos por acciones cuyos resultados sólo pueden remitir a sí mismas, al punto en que las crisis sociales son vivenciadas como individuales. Así, el colectivo deja de ser un refugio y las actitudes egoístas e indiferencia social se legitiman. Más aún, la misma noción de individualidad sería desplazada por la de individualismo que, como ha sido destacado por Dockendorff (1993), reflejaría un sentimiento de descontento ante el colapso de los sentidos de pertenencia que dejan a los individuos atrapados en lazos sociales fugaces.

Se puede concluir que, tanto a nivel global como local, la intelectualidad contemporánea coincide en evaluar negativamente las formas sociales dominantes. Por eso, aun cuando se escuchen voces que reclaman por relaciones más colaborativas y solidarias, no se contaría con los escenarios propicios para vinculaciones sociales que presuponen formas de reciprocidad basadas en la confianza y la cooperación. En consecuencia, se presume que no solamente la asociatividad tendría un franco declive, también la misma viabilidad de la sociedad estaría en cuestión ante los cambios sociales que han debilitado la identidad y los sentimientos colectivos.

Observación de la colaboración y de las organizaciones de la sociedad civil

En una sociedad que se autodescribe como un espacio caracterizado por un creciente individualismo, es razonable considerar como improbable la existencia de lazos cooperativos. No obstante, es interesante observar que hay evidencias empíricas que relativizan esta evaluación. La investigación que realizáramos sobre la temática de la colaboración indica la presencia y diversificación de vinculaciones sociales contrapuestas a las tendencias que se observan, específicamente: solidaridad, colaboración, voluntariado, acción colectiva, caridad, donación, responsabilidad social y filantropía. Los resultados de nuestro estudio, como los obtenidos en otras investigaciones realizadas en torno a este tema, señalan que las vinculaciones colaborativas no sólo serían valoradas, sino que además estarían presentes en tanto exista sociedad. Incluso problemas como el individualismo, la soledad y la apatía social, las gatilla.

Es importante aclarar que hablamos de vinculaciones colaborativas y no de otro tipo, pues anticipamos, a partir de nuestro estudio, que en una sociedad como la chilena, donde instituciones como el estado, la Iglesia, las clases sociales y la familia extensa —hasta hoy principales referentes para las nociones de solidaridad y de participación

comunitaria— pierden protagonismo, estas nociones se desdibujan. En esta dirección, la semántica de la colaboración empieza a representar mejor los distintos tipos de expresiones asociativas, como comenta un entrevistado: “...yo creo que todo esto es colaboración, yo lo habría puesto con mayúsculas acá arriba, la responsabilidad social es colaboración, la donación, el voluntariado, la solidaridad, la filantropía, la caridad, la cooperación, la reciprocidad, la acción colectiva, la acción social, ya, en todo eso hay colaboración”.

La colaboración, más que otras vinculaciones asociativas, estaría determinada pragmáticamente desde los propios agentes en sus distintos momentos y contextos, asumiendo su diversidad e individualidad: “a mí me gusta eso de vivir el compromiso social con la libertad individual”, de esta manera se vincula con las nuevas formas ciudadanas de participación política.

A diferencia de las distinciones que aparecen relacionadas a ideologías clasistas o religiosas en conflicto con los procesos de modernización, la noción de colaboración facilita el reconocimiento de un nuevo formateo de actitudes comunitarias que se asumen, sin desvirtuarse, como relaciones de beneficio mutuo, transitorias, circunstanciales e integradas al cumplimiento de metas personales y no necesariamente orientadas por objetivos universalistas, como lo exige la búsqueda absolutista de lo bueno, el bien, la justicia, la igualdad o el amor. En suma, se trata de eventos contingentes. Al respecto, es interesante observar cómo los fenómenos asociativos en Chile se han ido acoplado a las manifestaciones de su modernidad, mostrando así su carácter versátil: cuando el tiempo es un bien escaso y el consumo se configura como eje identitario, el voluntariado *on line*, el teletrabajo, la solidaridad a distancia ejercida en las cajas de los supermercados o multitiendas, han entrado junto al marketing social, al nuevo mercado de la solidaridad (Alcalá Consultores Asociados 2002). Esta diversificación de la colaboración sería uno de los rasgos definitorios en el contexto actual de nuestro país.

Es interesante considerar que en las sociedades modernas, caracterizadas por procesos de fragmentación individualistas, esta diversificación se observa también en la práctica del voluntariado, una de las formas más evidentes de colaboración, en tanto sus adherentes tienen objetivos circunscritos y los guía, cada vez más, una ética secular de autorresponsabilidad (Lipovetsky 1994). Al respecto, la literatura especializada ofrece datos que muestran cómo en todos los países son muchos los individuos que participan en diferentes actividades de voluntariado. De hecho, esta actividad nace de la matriz moderna, se sustenta en individuos soberanos y autónomos que ejercen su libertad. Así, los factores que la potencian se encuentran justamente en las nuevas formas económicas, la reducción de los Estados y las crisis de la participación política. Dado que el voluntariado se compone de actividades que tienen grandes posibilidades de mediciones comparativas, se puede constatar que en muchas naciones alcanza un porcentaje significativo de la fuerza de trabajo y está especialmente presente en las organizaciones sociales sin fines de lucro. Incluso, investigaciones que se han desarrollado en Chile (Ministerio

Secretaría General de Gobierno 2004)¹ revelan que cuatro de cada diez entrevistados declara haber participado alguna vez en la vida “realizando alguna tarea voluntaria” y que por cada 100 personas 19 han desarrollado algún tipo de voluntariado durante el último año. Un estudio más reciente, de carácter comparativo patrocinado por la Universidad John Hopkins (Portal Ciudadano 2006), constata que durante la última década en Chile el personal que trabaja sin ningún tipo de remuneración en las organizaciones sin fines de lucro se ha triplicado, lo que refleja un grado de participación que sobrepasa al de México, Japón, España, Colombia y Perú, entre otros.

Respecto de quiénes son las personas que han participado en actividades voluntarias, los resultados de la encuesta realizada por Flacso, MORI y CERC (Ministerio Secretaría General de Gobierno 2004) indican que las mujeres han realizado más trabajo voluntario (43%) que los hombres (40%). En cuanto al grupo etáreo, los jóvenes de 15 a 25 años y los adultos de 41 a 60 son los que más refieren haber participado. Ambos grupos superan a los adultos jóvenes de 26 a 40 años y a los adultos mayores de más de 60 años. En relación a los niveles educacionales, variable que presenta una alta correlación con el nivel socioeconómico e ingresos, se observa que tiene más peso que la edad y el sexo en la predicción de la participación social. Es así como a medida que aumenta el nivel educacional, aumenta la colaboración. Llamen la atención las diferencias entre aquellos que sólo tienen educación básica (27%) con los que tienen educación superior (59%). Por otra parte, se destaca que a mayor nivel educacional, la motivación se vincula más con la idea de “impulsar un cambio social y político” (43%). Un resultado interesante obtenido en la encuesta señalada refiere al impacto de la familia de origen en la participación. Esta se duplicaba en aquellos casos en que ambos padres habían realizado actividades voluntarias y, además, tenían educación superior. Por otra parte, ni la posición ideológica ni la religión ni la confianza correlacionan de manera significativa con la participación, sin ser así para el caso del estilo de vida, el cual sí tiene significancia cuando se orienta al “servicio a los demás y política”.

En síntesis, pareciera que mientras más incluidos están los países y sus ciudadanos a la modernidad, es decir, a mayor nivel socioeconómico y educación, mayor participación en actividades voluntarias. Se destaca además que, a juicio de los respondientes de la encuesta, el voluntariado es una actividad que se expande (82%) y que los motivos para no participar corresponden más bien a una falta de tiempo y, en mucho menor medida, a una falta de interés. Incluso, se percibe que los problemas de la modernidad son una fuente para el desarrollo de la actividad; por ejemplo, el 69% de los encuestados se

¹ Este informe presenta el resultado de una encuesta aplicada a 1600 personas en cuatro ciudades del país. Fue realizado como parte de la tercera fase del proyecto “Investigación sobre la conversación social y opinión pública acerca del voluntariado en Chile” por Flacso, MORI y CERC.

manifiesta de acuerdo con la idea de que el voluntariado “hace las cosas que el gobierno no puede hacer”.²

Las cifras descritas revelan una importante densidad asociativa instalada en el país.³ Como señala Zurita (2001), habría una inquietud y una voluntad de parte de las personas por convertirse en sujetos de su propio desarrollo y no en objetos de política estatal, lo que se observa en una sociedad civil compuesta por una pluralidad de asociaciones,⁴ en las cuales no se busca primariamente la satisfacción de intereses individuales sino los de la colectividad, o de parte de ella, que requiere su atención y donde cada una presenta sus propios fines. Estas organizaciones sociales pueden ser clasificadas de múltiples formas; no obstante, de acuerdo con la tipología que propone Alcalá Consultores Asociados (2002), predominan en Chile, con un 60,9 % de los casos estudiados, las organizaciones de tipo promocional por sobre las asistenciales, donde las primeras se orientan a reforzar la autonomía de sus beneficiarios, a diferencia de las segundas que se focalizan en la atención de los mismos. La mayoría de las organizaciones promocionales son de tipo comunitarias que circunscriben su acción sólo a la comuna donde están insertas, a diferencia de las asistenciales que en general son fundaciones o corporaciones, dependientes de una casa matriz, y que en un 30,8% de los casos actúan en varias comunas de una región. Es importante señalar que todas las organizaciones tienden a darse a conocer directamente a través de sus participantes; no obstante, son las de carácter asistencial las que además se muestran en los medios de comunicación, haciéndose más conocidas y obteniendo las ventajas que ello implica. Cabe destacar, por otra parte, que la mayoría de las organizaciones estudiadas son autónomas respecto del estado para la obtención de su financiamiento (79,8%) y tienen por beneficiarios a sus propios miembros, a personas externas o bien a ambos tipos.

Como es posible anticipar, las evidencias encontradas en torno al fenómeno de la colaboración, en sus expresiones como trabajo y organizaciones voluntarias, cuestionan la visión que asume la improbabilidad de las vinculaciones sociales asociativas bajo la actual forma de modernización. A partir de ello surge como pregunta si la improbabilidad que se destaca en la literatura revisada es de las vinculaciones asociativas o de su observación.

Desde nuestra perspectiva, las vinculaciones colaborativas resultan ser formas asociativas acoplables a la complejidad de la modernidad, pero al alejarse del sentido político

² No obstante esta percepción, es interesante destacar que las primeras conclusiones del estudio patrocinado por la Universidad John Hopkins, muestran que los porcentajes más altos de voluntariado están en países donde los gobiernos realizan un fuerte gasto social (Portal Ciudadano 2006).

³ La densidad asociativa (número de organizaciones por cada 10.000 hab.) estimada para Chile en el 2002, lo ubicaba en un lugar intermedio, con una densidad de 56, superando a Argentina (22), Francia (39) y Hungría (44) y por debajo de Suiza (139) y Austria (107) (Jiménez de la Jara 2001).

⁴ La sociedad civil, para el caso identificada también como el tercer sector y que contiene las ONG, las asociaciones civiles y comunitarias, las universidades y empresas sociales.

tradicional o sacrificial de la solidaridad y acercarse al estilo más igualitario de la reciprocidad y al pragmatismo, quedan invisibles para observadores que no se han acomodado a estos cambios.

Una mirada explicativa de los vínculos sociales en la sociedad contemporánea debe incorporar tanto las motivaciones que se aprecian como altruistas y que dan lugar a un compromiso con los otros, como aquellas que se dan en el individualismo y la competencia. Actualmente se vive en esos dos mundos. Los voluntarios, por ejemplo, sienten que su labor es una instancia de crecimiento y formación y que las competencias aprendidas son aplicables a otros aspectos de su vida; como señala un entrevistado: “en el voluntariado se crece, se aprenden cosas”. Por lo tanto, las motivaciones pueden estar relacionadas con el deseo de dar y/o ser instrumentales en función de sus ganancias. Además, existen algunas evidencias que indican refuerzos latentes que sostienen los comportamientos solidarios, como la obtención de beneficios para la salud física y psicológica, por el hecho de saber que se está haciendo feliz a otro: “el solo saber que alguien te necesita es gratificante. Por eso deberíamos dar más”. En consecuencia, no debiese extrañar que la modernización chilena, con todos sus efectos desintegradores, no elimine estas formas de vinculación sino más bien las diversifique, mientras se conforman desde su plataforma nuevos escenarios para la conectividad social, tales como los que hoy se aprecian en la red Internet.

Nuestra hipótesis es que la dificultad para observar las vinculaciones sociales en la realidad contemporánea tiene relación con posturas normativas que definen, a partir de ideologías tradicionales, cómo estas acciones debieran configurarse en la sociedad. En Chile, estos sesgos pueden observarse también en algunas organizaciones no gubernamentales, *ONG* (para el caso, organizaciones de la sociedad civil). Como señala Grüninger (2004), dichas organizaciones nacieron en su mayoría durante la dictadura, promoviendo ideas y valores en contra de esta, y progresivamente se configuraron como espacios contestatarios a la imposición del modelo neoliberal. Es esperable que estas organizaciones no distinguan como vinculaciones sociales colaborativas a aquellas descritas en términos de relaciones de beneficio mutuo. Ello, debido a que la principal dificultad para su observación radica en la aparente incompatibilidad del proceso de individualización, característico del modelo económico, con un genuino interés social.⁵ De acuerdo con algunos de sus miembros (Grüninger 2004), las *ONG* se basan en modalidades políticas tradicionales (incluso las autodefinidas como extrasistémicas) con el fin de promover un cambio social. Por ello, tendrían “atributos muy particulares, muy ideológicos y orientados a la izquierda”, aun cuando en la actualidad se ven obligadas

⁵ Esta dificultad de observación no sólo puede presentarse para las *ONG*, también es válida para organizaciones con otro tipo de ideologías a partir de las cuales definen qué es y qué no es una relación colaborativa o solidaria.

a mantener una relación instrumental con el estado,⁶ con las consecuencias que en su propia identidad ello les acarrea. Este fenómeno se ha visto acrecentado cuando algunas de ellas deben ajustarse a las demandas del mercado. En otras palabras, se debaten entre los dos mundos que aludimos con anterioridad.

Si desde una mirada más abstracta se asume la complejidad alcanzada por la sociedad, es de interés destacar la desconexión entre el circuito tradicional de la política, fuertemente territorial y representativo formal, con el circuito contingente y microcorporativo de las acciones políticas ciudadanas, orientadas por la obtención de beneficios particulares. El primero ahora debe estar alerta al segundo y, si bien distingue la cuestión social, no siempre la elabora oportunamente como información o decisiones. Recordemos que no estamos haciendo mención a la clásica desconexión entre las necesidades de la sociedad civil y la clase política, sino que aludimos a la nueva desconexión entre la oferta ciudadana y la demanda política, cuyos efectos en la desestabilización del sistema político institucionalizado, en algunos países de la región, ya se hacen evidentes. Aunque sobrepasa esta presentación, cabe mencionar que en la discusión del Proyecto de Ley sobre Asociaciones y Participación Ciudadana en la Gestión Pública, inserto en la agenda de modernización del estado y que actualmente se discute en nuestro Legislativo, hay algunas consideraciones al respecto.

Reflexiones para la acción: el caso de Fundación Soles

La participación de la sociedad civil en la producción política asume, como hemos señalado, múltiples formas. La mayoría de sus organizaciones realizan su trabajo orientadas por fines que se sustentan en valores de tipo universal como la solidaridad, la justicia y la democracia, pero sus formas de observar los fenómenos sociales e intervenir en estos no se concilia con la complejidad de la sociedad.

Muchas organizaciones de la sociedad civil revisten su accionar con un carácter normativo. Esto significa que es una ideología o una creencia, por ejemplo religiosa, la que orienta sus observaciones y acciones. Si bien ello puede proveerles de la seguridad que otorga operar en la certeza, tales posturas resultan limitantes para el diagnóstico e intervención en un contexto social de alta complejidad. Esa limitación, como es posible apreciar, provoca que las vinculaciones colaborativas queden en el punto ciego de sus observaciones. Frente a ello, sostenemos que sólo una perspectiva científica —en este caso, desde la perspectiva sistémico-constructivista (Arnold 2003)— posibilita una mirada rigurosa de los fenómenos sociales, dado que sus conocimientos deben ser cuestionados

⁶ Si bien, como se mencionó anteriormente, muchas organizaciones son de carácter autónomo respecto del Estado para la obtención de su financiamiento, ello no se contradice con el hecho de que muchas ONG postulen progresivamente a los fondos concursables del estado para su subsistencia.

y puestos a prueba en forma permanente. Como hemos indicado, es con esa mirada que resulta posible elaborar comprensiblemente la paradoja colaboración/individualización e identificar las variedades de vinculaciones sociales en el contexto contemporáneo.

Ahora bien, luego de la observación, surge la pregunta relativa a la intervención: si los vínculos asociativos siguen presentes en nuestra sociedad, aunque bajo nuevas formas de manifestación, ¿cómo fomentarlos?, ¿cómo promover una solidaridad no ideológica? Más aún, si las formas tradicionales de fomento de la solidaridad se basan en un discurso que contrapone los intereses individuales con las necesidades colectivas, apelando a ideologías o a los sentimientos de abnegación, ¿cómo motivar para su ejercicio a la mayoría de los individuos que persiguen sus propios intereses y que son tan fieles representantes de nuestra sociedad moderna como los que se orientan por la generosidad y el altruismo? En otras palabras, la pregunta es cómo las organizaciones de la sociedad civil podrían reorientar sus intervenciones aprovechando el conocimiento científico disponible.

Nuestra propuesta no tiene un carácter ideológico —lo que sería una contradicción con lo que aquí se plantea— sino que surge de la experiencia de que las intervenciones no normativas resultan más viables en una sociedad individualista y fuertemente diferenciada. En lo que sigue reflexionaremos al respecto a partir de la práctica concreta de una organización chilena de la sociedad civil.

La Fundación Soles es una institución sin fines de lucro creada el año 1993 cuya misión es “promover en las personas la construcción de un sentido de vida que genere una sociedad más justa y solidaria”. Una de sus principales características es ser una organización que realiza investigaciones para fundamentar el diseño de sus proyectos para la intervención social. En su mayoría, estos proyectos se implementan a través de alianzas que la Fundación establece con el estado y las empresas privadas. Por otra parte, además, establece relaciones de colaboración con organizaciones internacionales, tanto académicas como de promoción de proyectos sociales, ampliando así sus posibilidades de desarrollo institucional y alcance de sus propuestas con el objetivo de potenciar el impacto de sus acciones. Internamente, Soles cuenta con un directorio cuyos miembros pertenecen tanto al ámbito académico como al empresarial y mediático. De este modo, cuenta con los aportes requeridos para sus diferentes ámbitos de acción. Desde una mirada teórica, se aprecia cómo la organización toma sus decisiones en la dirección de mantener una correspondencia interna con la complejidad que aprecia en su entorno.

Uno de los proyectos más relevantes para la Fundación consistió en una investigación que realizara el año 1993 sobre la circulación social del concepto de solidaridad (tema central de su misión). A partir de este estudio ha basado su trabajo de transformación social en la idea de que el ejercicio de la solidaridad satisface necesidades personales, por lo cual gratifica a quien la ejerce. Así, se diferencia de un discurso tradicionalista que apela a una idea sacrificial de solidaridad o bien la vincula a una ideología; por el contrario, notifica en la sociedad una comunicación diferente: de acuerdo con las propias personas que ejercen la solidaridad, esta produce satisfacción. Lo señalado es consistente

con los resultados obtenidos en la investigación sobre colaboración que fundamenta este artículo (2005) y que fue realizado en una muestra de voluntarios, los cuales sostienen que el ejercicio de este tipo de vínculos no sólo beneficia a quien recibe un aporte, sino especialmente a quien lo entrega: se trata de una relación de beneficio mutuo.

Cuando se concibe la solidaridad como una vinculación colaborativa, esta puede ser promovida, es decir, considerada en decisiones organizacionales, asumiendo su carácter diverso, sujeta a las necesidades, motivaciones y disposiciones de quien pueda o quiera ejercerla. Una visión estrecha de lo que debería ser una actividad solidaria sólo encasillaría sus expresiones y no sería razonable negarse ante sus actuales opciones.

Consecuente con sus aprendizajes, la manera en que Fundación Soles fomenta la solidaridad consiste en notificar sus alternativas para que las personas puedan elegir, entre formas organizadas de colaboración, las que más se acomodan a sus intereses y posibilidades. Así, en 1995 creó la *Guía para la acción solidaria*, una publicación masiva y de distribución gratuita que llega a un millón de hogares de la Región Metropolitana de Santiago y que contiene más de mil programas sociales de diverso tipo,⁷ donde cada persona puede elegir, si le interesa, cómo ejercer la solidaridad y, de este modo, obtener una satisfacción personal por ello. Esta Guía fue un proyecto pionero en el país al convocar, desde su primera edición, la participación de la sociedad civil, el estado y la empresa privada para su realización. Desde entonces se edita cada dos años, aproximadamente, por lo cual lleva cinco ediciones a la fecha. Para reforzar el encuentro de las personas interesadas con las organizaciones sociales que canalizan la actividad solidaria, se creó el Servicio Telefónico de Información para la Acción Solidaria. Los más de 67.000 llamados a la fecha y 9.000 voluntarios derivados hablan de su impacto.

Desde una dimensión política, el propósito de Fundación Soles, como de muchas otras organizaciones de la sociedad civil, de contribuir a la creación de una cultura más participativa, más justa y solidaria, le ha implicado asumir una forma específica de diagnosticar e intervenir en la sociedad. En esta dirección, su trabajo se caracteriza por desarrollar investigaciones sobre malestares sociales y desde allí definir sus prioridades y líneas de acción, para luego ofrecer a la comunidad alternativas de actividades que sean útiles y viables en la superación de lo que en esta se reconoce como problemas. El modelo de intervención se orienta a identificar sistémicamente las características del problema donde se propone intervenir y acoplarse estratégicamente a este para alcanzar sus propósitos. Eso significa reconocer que su intervención no puede ser instructiva, ya que sólo le es posible gatillar en sus sistemas/problemas los cambios que a estos les son posibles, de acuerdo a sus determinaciones estructurales, es decir, a sus posibilidades. En este sentido, mientras más se conoce el sistema a intervenir, mayores son las posibilidades

⁷ La *Guía solidaria* contiene programas sociales cuyos beneficiarios son niños, jóvenes, mujeres, adultos mayores, discapacitados y la comunidad en general. Ver: www.fundacionsoles.cl

de diseñar estrategias de intervención social que puedan activar los cambios esperados. Así, para el caso del fomento de la solidaridad, si la sociedad chilena se caracteriza por la individualización y la búsqueda creciente de satisfactores personales, como estrategia de intervención se ofrece una idea de solidaridad que gratifica a los individuos, grupos, comunidades y organizaciones que la ejercen.

Al considerar lo recién expuesto, podría afirmarse que esta organización de la sociedad civil orienta su actividad transformadora aplicando conocimiento científico, sin por ello dejar de comprometerse y comprometer a quienes la acogen con hacer del país un espacio más acorde con los anhelos de transformación social de sus miembros. En este sentido, su actividad subpolítica se concilia con la complejidad de la sociedad.

Una mirada más específica de su quehacer permite distinguir un modelo de actividad que se distingue por dos tipos de intervención. En primer lugar, intervenciones operativas, caracterizadas en sus proyectos más visibles, tales como la *Guía solidaria* y la producción de materiales educativos como los juegos colaborativos (orientados a promover en los niños la colaboración) o el *Solidaridoso*, un material desarrollado para promover una Navidad con un sentido no meramente consumista. En segundo lugar, intervenciones en la semántica de la sociedad, en este caso orientadas a promover cambios de perspectivas. Un ejemplo de ellas son la divulgación de sus investigaciones con el propósito de hacerlas accesibles a la población, así como la participación activa de la Fundación en instancias de reflexión tanto académicas como de la sociedad civil, a nivel nacional e internacional. Es importante destacar que ninguna de estas modalidades de intervención pueden realizarse plenamente sin un fuerte apoyo comunicacional: dar a conocer a la ciudadanía sus proyectos y resultados es la única manera en que estos puedan hacer sentido en la sociedad para probabilizar los impactos esperados.

Comentarios finales

Cabe subrayar la relevancia de la evaluación del impacto que los modos de intervención sistémicamente planeados tienen en la generación de cambios sociales y compararlos con otros equivalentes. Sólo la rigurosidad en la realización de diagnósticos sobre problemas o malestares sociales y en el diseño de intervenciones y seguimiento de sus resultados, podrán otorgar a las organizaciones de la sociedad civil el poder de promover el nivel de participación ciudadana que, en el contexto de hoy, son requeridos por un país cada vez menos articulado por los partidos y menos liderado por el estado y sus agencias. En este sentido, la subpolitización de la política de la sociedad le proporciona a la misma más complejidad y, con ello, más inteligencia en sus operaciones. Por eso, la función de las organizaciones de la sociedad civil y de sus grupos de interés adquiere cada vez más relevancia, en tanto no dejen de observar los cambios que está implicando la modernización de nuestros países.

No es aventurado suponer que la función subpolítica contribuye a acelerar la democratización de la sociedad, al proporcionar espacios para la transformación social por parte de sus ciudadanos (en este caso, entre aquellos motivados por las actividades de trabajo colaborativo voluntario). Estas transformaciones de la actividad política, como señaló hace un tiempo Arditi (1995), remiten a su más efectivo potenciamiento.

Finalmente, frente a los reparos que el normativismo extiende a la perspectiva sistémica, debemos advertir que la comprensión de las tendencias de la modernización que impulsan al individualismo y a la competencia no implica promoverlas o someterse a ellas; por el contrario, invita a sus observadores, tanto científicos como de la sociedad civil, a conocer y entender sus mecanismos y a evaluar sus efectos, en particular para intervenir con más eficacia en los no deseados. Ante los problemas del cambio social planificado, sólo cabe intentar estar a la altura de sus circunstancias.

Referencias bibliográficas

- Alcalá Consultores Asociados, 2002. *Aproximación conceptual y descripción tipológica del voluntariado organizado: quinto informe y final*. Santiago: División de Organizaciones Sociales, Banco Interamericano de Desarrollo, Programa para Fortalecer Alianzas entre la Sociedad Civil y el Estado.
- Arditi, Benjamín, 1995. "La política después de la política". En Silvia Bolos, coord. *Actores sociales y demandas urbanas*. México D.F.: Plaza y Valdés, Universidad Iberoamericana.
- Arnold, Marcelo, 2003. "Fundamentos del constructivismo sociopoético". *Cinta de Moebio*, N° 18, Revista Electrónica de Epistemología de las Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/18/arnold01.htm> [06.03.2006]
- Beck, Ulrich, 1998. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Boudrillard, Jean, 1991. *Simulacros e simulação*. Lisboa: Relógio D'Água.
- Brunner, José Joaquín, 1998. *Globalización cultural y posmodernidad*. Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- Dockendorff, Cecilia, 1993. *Solidaridad: la construcción social de un anhelo*. Santiago: UNICEF, Mideplan y Fosis.
- Garretón, Manuel Antonio, 2000. *La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo*. Santiago: Lom Ediciones.
- Giddens, Anthony, 1993. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Grüninger, Sandra, 2004. *Las ONG durante la transición chilena: un análisis de su respuesta ideológica frente a su incorporación en políticas sociales de índole neoliberal*. Tesis (Mg). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Güell, Pedro, 2002. "Familia y modernización en Chile". En Ministerio Secretaría General de Gobierno. *Gobernar los cambios: Chile, más allá de la crisis*. Santiago: División de Organizaciones Sociales, Ministerio Secretaría General de Gobierno.

- Habermas, Jürgen, 1998. *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hopenhayn, Martín, 1987. “Modernismo y postmodernismo: ruptura o refuerzo. Una ambigüedad vigente”. *Estudios Públicos*, N° 27, 1-24.
- Jiménez de la Jara, Marcela, 2001. “Asociacionismo y tercer sector”. En Ministerio Secretaría General de Gobierno. *Asociacionismo emergente en Chile: estudios y reflexiones*. Santiago: División de Organizaciones Sociales, Ministerio Secretaría General de Gobierno, 88-103.
- Larraín, Jorge, 2001. *Identidad nacional*. Santiago: Lom Ediciones.
- Lipovetsky, Gilles, 1994. *El crepúsculo del deber: la ética indolora de los nuevos tiempos*. Barcelona: Anagrama.
- Ministerio Secretaría General de Gobierno, 2004. “Investigación sobre la conversación social y opinión pública acerca del voluntariado en Chile”, realizada por Flacso, MORI y CERC. Propiedad intelectual N° 143492.
- Morandé, Pedro, 1987. *Cultura y modernización en América Latina*. México D.F.: Ediciones Encuentro S.A.
- Moulian, Tomás, 1997. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: Lom Ediciones.
- Portal Ciudadano, 2006. http://www.portalc Ciudadano.cl/detalle_noticia.html?id=1227;id_seccion=114 [diciembre 2005]
- Robles, Fernando, 2000. *El desaliento inesperado de la modernidad. Molestias, irritaciones y frutos amargos de la sociedad del riesgo*. Concepción: Ediciones Sociedad Hoy, Dirección de investigación, Universidad de Concepción.
- Touraine, Alain, 1992. *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zurita, Gladys, 2001. “Diagnóstico epocal del asociacionismo emergente en Chile”. En Ministerio Secretaría General de Gobierno. *Asociacionismo emergente en Chile: estudios y reflexiones*. Santiago: División de Organizaciones Sociales, Ministerio Secretaría General de Gobierno.